

A/N: El año pasado, cuando hicimos el Desafío de Cristo Rey, honestamente podría haber llorado cuando vi a la gente levantar la mano; Me conmovió mucho el amor de la gente. El Evangelio de hoy muestra a Jesús en la cruz, y recordamos las palabras: “Busqué a quien me consolara y no lo encontré” (Sal 69:20). Imagina lo que sentiría Jesús en Su Sagrado Corazón, cuando una sola persona elige hacer de Él el centro de su vida. Hoy es un hermoso día y vamos a dar un regalo digno del rey.

Y eso significa que solo estamos aquí para complacerlo a Él; a nadie más. Entonces, vamos a comenzar de inmediato con nuestro *Desafío*, y luego veremos cómo se conecta esto con el Evangelio.

- 1) Por favor, levante la mano si ha hecho de Jesús el centro de su vida. ¡Alabado sea el Señor!
- 2) Si lo desea, levante la mano si está cerca de hacer de Jesús el centro o le gustaría hacerlo.
- 3) Ahora, levante la mano si ha hecho de Jesús el centro en los últimos 12 meses. ¡Alabado sea el Señor! ¡Gracias a todos!

S: Cuando miramos el Evangelio, recordamos qué tipo de Persona hemos hecho el centro de nuestras vidas. El Evangelio dice: “Los líderes se burlaron de Jesús diciendo: ‘Él salvó a otros; ¡Que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, su elegido!’” (Lucas 23:35). Él no se salvará a sí mismo porque vino a salvar a otros. Lo que es único es que el elegido de Dios se define por Su muerte por los demás.

- “Los soldados también se burlaban de Jesús, acercándose y ofreciéndole vino agrio, y diciendo: ‘¡Si tú eres el Rey de los judíos,

sálvate a ti mismo!' También había una inscripción sobre él: 'Este es el Rey de los judíos'" (23:36-38). En el Evangelio de San Lucas, el vino agrio está destinado a prolongar Su dolor manteniéndolo en marcha, pero, a pesar de esto, Él no los ataca a cambio. La fuerza no se trata de destruir a nuestros enemigos, sino de amarlos. El 9 de octubre, hablamos brevemente sobre los líderes espirituales: Mahoma, Buda, Confucio, ¿alguno de ellos amó así, tuvo la fuerza para amar a sus enemigos?

- “Uno de los criminales que estaban colgados allí se mofaba de él y decía: '¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!'” (23:39). Siguen preguntando si Él es el ungido. No ven Su verdadera identidad. Pero una persona sí: El otro criminal debe haber percibido la bondad de Jesús, por lo que dice: "Jesús, acuérdate de mí cuando entre en tu reino" (23:42). Esta es la tercera vez que se hace referencia a Jesús como rey, aunque no es intencional. Hoy, en esta solemnidad de Cristo Rey, reflexionemos primero sobre el Rey maravilloso que tenemos. Soporta la desnudez en Su trono, ama a Sus enemigos y sirve a Sus súbditos. ¡Alabémoslo y agradézcamosle por ser el centro de nuestras vidas!
- Y fíjate en su confianza: “Jesús le contestó: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (23:43). Ningún otro moribundo jamás habló con tanta confianza, ofreciendo a otro moribundo la vida eterna. Y Jesús respaldó Sus palabras con Su Resurrección. Es por eso que Él es la Persona más importante de la historia, y el calendario del mundo gira en torno a Él y, como decimos en una oración de Pascua, 'Todo el tiempo le pertenece'.

A: Y hay un regalo que podemos darle. Cuando el criminal dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”, le dio a Jesús el regalo más grande: ¡fe y confianza! Eso es lo que Jesús quiere; Él quiere nuestros corazones. Sí, Él quiere que sigamos Sus mandamientos, le demos tiempo y le sirvamos, pero en última instancia, Él quiere nuestros corazones. Te conté antes que, cuando era joven, compraba regalos de Navidad para mis hermanos que sabía que no les gustarían, así que cuando los abrían decían: 'Oh... está bien, lo puedes tener'. Pero, ¿qué quiere realmente Jesús? ¡Cuando hacemos de Él el centro de nuestra vida, le damos el regalo más grande! Y cuando estamos cerca de darle nuestro corazón, eso lo llena de esperanza. Y, si aún no estamos allí, Él todavía nos ama, y si estamos buscando sinceramente, eso le da alegría. Él espera pacientemente el día en que le entreguemos nuestro corazón.

- A medida que avanzamos en Adviento la próxima semana, tendremos cuatro semanas para prepararnos para el cumpleaños del Rey, y vamos a reflexionar sobre cómo podemos darle a Jesús un gran regalo de Navidad con nuestro crecimiento en el amor.

V: Hoy es una celebración. Hoy tenemos claridad: sabemos que adoramos al rey más grande y le estamos dando el único regalo que Él quiere.